



Maurizio Viroli (ed.), *The Quotable Machiavelli*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, Oxford, 2017. 360 páginas. ISBN: 9780691164366.

El citado y renombrado Niccolò Machiavelli (1469-1527) vuelve a ser invocado y citado. El lector intuitivamente piensa que detrás de tal conspiración, empresa o ritual debe de estar el Profesor Maurizio Viroli¹, y acierta al hacerlo. Es difícil no asociar en la actualidad ambos nombres. Sin duda, Viroli es uno de los principales *scholars* modernos de la obra del autor florentino, tal y como demuestra su amplia bibliografía y trayectoria, y ahora nos presenta su nuevo trabajo sobre “*il Machia*”. A pesar de que la obra de este genuino autor del Renacimiento sigue siendo enormemente estudiada y referenciada —incluso el título tal vez juegue con cierta ironía al respecto—, este volumen presenta un aspecto de originalidad y de especial valor tanto para el lector moderno como para cualquier estudioso de la teoría política.

En esta ocasión, Viroli en el rol del autor-editor no pretende ser el protagonista como en sus obras anteriores, o en su último trabajo *Redeeming The Prince: The Meaning of Machiavelli's Masterpiece* publicado en 2014². En esta caso, su posición será la de un actor secundario o un escudero, papeles ambos necesarios para proteger y cuidar de cualquier interferencia la interpretación de su verdadero protagonista.

Al presentarnos este trabajo, que es fruto de su experiencia y sabiduría adquirida a largo de tantos años, Viroli parece actuar igual que Machiavelli en sus ya famosos saludos iniciales en *El príncipe* al Magnífico Lorenzo de Medici el joven, o en *Discursos a la primera década de Tito Livio* a Zanobi Buondelmonti y Cosimo Rucellai, a los que les ofrece su mayor bien como muestra de su respeto y vocación hacia el servicio público. Desde su veteranía y estudio prolongado de este autor, Viroli nos ofrece un breviario, como si de un regalo se tratase, que pretende en menos de trescientas páginas condensar la sabiduría de una obra extensa. Tarea nada fácil y que implica una importante responsabilidad y cuidado.

Se trata de una composición en la que fluyen las múltiples voces de Machiavelli que al final es el verdadero autor de este libro. El Niccolò del *Príncipe*, de los *Discursos*, de la *Historia de Florencia*, la *Mandrágora*, el *Arte de la guerra*, o de su múltiple correspondencia va surgiendo en estas páginas. Aunque es verdad que predominarán las voces de las dos primeras obras.

De esta forma, Viroli construye un nuevo retrato de su admirado autor. O bien también se podría pensar que construye su propio retrato con las palabras de Machiavelli, porque al final tal es la admiración que ambas identidades aparecen fusionadas, entremezcladas, por lo que no se puede considerar sin más un simple libro de colección de citas bien recogidas.

¹ Profesor emérito de Ciencia Política de la Universidad de Princeton; profesor de Gobierno de la Universidad de Texas en Austin y profesor de Comunicación política y Teoría política de la Universidad de la Suiza Italiana en Lugano.

² El lector interesado puede consultar la crítica de Reyes Cala Siria en *Foro Interno*, vol. 15 (2015), pp. 275-279.

Este tipo de composiciones, tal y como nos cuenta Viroli en la introducción (pp. xi-xxxvi), tuvo un momento de auge en los siglos dieciséis y diecisiete. En ese periodo se publicaron diferentes ediciones que recopilaban fragmentos de obras de Machiavelli realizadas por juristas italianos y que a su vez fueron traducidas y difundidas a otros idiomas³.

La extraordinaria difusión que ha tenido la obra del teórico florentino, entendido desde su comienzo como un trabajo de especial utilidad para comprender los asuntos públicos, ha motivado que sea mitificado y detestado al mismo tiempo, y en muchas ocasiones sin conocerlo a fondo. Precisamente la “hipercitabilidad” de autores como él puede tener el efecto contrario al que cabría esperar y nos puede llevar a un mayor desconocimiento de su pensamiento. Los *clichés* repetidos y la etiquetación por los manuales de historia de las ideas pueden desincentivar su estudio más profundo. A ello se añaden las dificultades para abordar la obra en toda su extensión. De ahí que una revisión de estas características, que pretende dar voz al autor, en un espacio reducido y protegido por un *scholar* reconocido, permita que el propósito de este autor no quede olvidado. Es decir, que continúe la búsqueda de ese bien común que hace posible el buen gobierno y que se encuentra esculpido en la vasta tradición de cada ciudad y de cada ciudadano. Como señala Viroli sobre Machiavelli:

Todas sus grandes obras fueron diseñadas para dar forma a las almas, enseñar, revivir formas de vida olvidadas, y resucitar antiguas ideas y principios con el propósito de lograr buenas constituciones políticas. Era un teórico de la gran política (p. xviii)⁴.

De esta forma, los fragmentos seleccionados pretenden mantener viva nuestra tradición a través de una lectura e interpretación cuidada y permanente; de su reflexión y enseñanza. Aquí es donde radicaría ese acto de generosidad y vocación que requiere la vida pública. En palabras de Machiavelli:

El deber del hombre bueno es enseñar a otros el bien que no ha podido poner en práctica por la malignidad de los tiempos o de la fortuna, para que, siendo muchos los capaces, alguno de ellos, más amado del cielo, puede ponerlo en práctica⁵.

La propia estructura fragmentaria pone en valor este ejercicio interpretativo en el que las citas, algunas más conocidas que otras, dotadas de una ausencia de contexto, nos ofrecen nuevas posibilidades para su lectura y reflexión. Situación que

³ El primero de estos compendios data de 1578, cuando Francesco Tatti da Sansovino (1521-1586) publica su obra *Concetti Politici* que se compone de extractos de obras de Machiavelli. Posteriormente, en 1590 esta obra fue traducida al inglés con el título de *The Quintessence of Wit* y en 1619 se publica otra edición titulada *Archaio-ploutos: Containing, ten following bookes to the former Treasure of auncient moderne times. Being the learned collections, iudicius reading, and memorable observation: not onely divine, moral, and philosophicall; but also poeticall, martiall, politicall, historical, astrological*. En 1771, el jurista italiano Stefano Bartolini volvió a publicar una selección de máximas extraídas del trabajo del teórico florentino. También salió una edición en Suiza y posteriormente en 1791 una edición inglesa bajo el título *Thought of a Statesman* (pp. xxi-xxii).

⁴ “All his great works were designed to shape souls, teach, revive forgotten ways of life, and resurrect ancient ideas and principles for the purpose of attaining good political constitutions and more. He was a theorist of grand politics”.

⁵ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, introducción, traducción y notas Ana Martínez Aracón, Alianza, Madrid, 2015, Libro II, proemio, p. 213.

puede hacer posible que cada lector considere más presente este pensamiento, una vez liberado de los rígidos marcos históricos. Pero, por otro lado, este tipo de composiciones, en un tiempo de celeridad y “consumo” intelectual pueden fácilmente inducir y favorecer la práctica malsana y abundante en su uso de referenciar autores que no se han trabajado, y de considerar las citas como mera ornamentación, signo de distinción oratoria y de un saber impostado. Y de esta forma reducir la obra de Machiavelli a *eslógenes*, a gritos de guerra que precisamente clausuran este amor por la tradición y el saber.

Los textos presentados en este volumen quedan organizados en siete capítulos que a su vez se dividen en 157 subsecciones o epígrafes. El libro dará comienzo con reflexiones de Machiavelli sobre sí mismo, su familia y amigos (pp. 2-16). Como contraste, en el segundo capítulo (pp. 18-23) es Machiavelli quien es descrito por sus familiares, amigos y amantes. En estos dos primeros capítulos, Machiavelli aparece como un hombre vulnerable y pendiente de los vaivenes de la fortuna, un hombre humilde que acepta los designios de esa diosa incontrolable. La obediencia a la contingencia y a las autoridades públicas se tercia como uno de los pilares de la creación intelectual de Machiavelli que posteriormente se refleja en su pensamiento sobre la naturaleza humana y la política.

El tercer capítulo (pp. 26-37) versa sobre el hombre ante el universo o el cosmos, y su visión de la religión. Aquí el lector podrá encontrar epígrafes sobre la “fortuna”, “la gracia de Dios” o el “purgatorio”. En el capítulo cuarto (pp. 40-119) reflexiona sobre la naturaleza y la condición humana. Destacarán las referencias sobre la “conciencia”, el “engaño”, lo “bueno y la bondad” o el “amor” entre otras. Seguidamente se introduce el apartado más extenso del libro (pp. 122-236), compuesto por dos capítulos que tratan sobre la vida política en su sentido más estricto: “la tiranía”, la “dictadura”, “el gobierno mixto” o “las leyes”. El capítulo sexto (pp. 218-236) recoge reflexiones sobre personalidades y líderes políticos y religiosos contemporáneos a él mismo. Desde el papa Alejandro VI (1431-1503) hasta Fernando II de Aragón (1452-1516) o Catalina Sforza, duquesa de Forlì (1463-1509), entre otros. Y finalmente el capítulo séptimo (pp. 238-285) se referirá a los tiempos de la Antigüedad. Donde aparecerán los nombres de Ciro el rey de Persia, el rey David o Aquiles.

Al lector le podrá llamar la atención en algún momento de su lectura que algunas citas puedan aparecer repetidas en diferentes epígrafes. Quizás se deba a que no se pretende dibujar un mapa perfectamente trazado, estructurado a modo de definiciones claras, que construyan un mosaico perfecto. En ello acierta Viroli, pues todo retrato presenta puntos de intersección que otorgan mayor valor reflexivo y permiten establecer nuevas conexiones.

Este mapa de conceptos nos pretende llevar fuera de ese realismo tradicionalmente asociado a este autor, que a modo de manual se convierte en una herramienta necesaria para el analista, consultor, experto o político que con arrogancia se asoma a la ciencia de la política. Enseñanzas a través de las cuales desarrollan las estrategias de su juego comunicativo o de movimientos posicionales sobre un tablero para tomar el cetro del poder, para *okupar* las instituciones y los cargos públicos.

La mejor forma de acercarse a estas páginas —eso parece transmitirnos Viroli— es con humildad, coraje, libertad, honestidad y lealtad a las instituciones públicas, a la ley y a la autoridad. Los textos seleccionados nos enseñan que la libertad de pensamiento que rebate cualquier corriente establecida puede ser desarrollada *desde* la propia tradición, desde la antigüedad que emerge para cuestionar pensamientos

caducos y obsoletos como, por ejemplo, la autoridad intelectual de Aristóteles (p. 241). Un cuestionamiento que, no obstante, no pretende rechazar ni destruir sin más cualquier herencia del pasado u organización pública. Como señala Viroli, “[e]n el pensamiento de Machiavelli, el amor por la política y el amor por el país eran uno y el mismo. Interpretó y practicó la política como un servicio a su país porque lo amaba” (p. xiv)⁶.

Finalmente, este pequeño librito, manejable y de bolsillo en su sentido más literal, puede resultar un complemento útil para introducir y divulgar la obra de *il Machia* más allá de su ya famoso tratado *El príncipe* y de sus lecturas tradicionales. Al reducido tamaño y a su cuidada edición, se le añade una estructura interna que facilita su uso y lo convierte en una guía de lectura. Es de agradecer la utilización de epígrafes muy conceptuales y la incorporación de un completo índice analítico así como una bibliografía seleccionada de autores contemporáneos que han escrito sobre el autor florentino. Desde luego que puede ser una ayuda para cualquier estudiante interesado en introducirse en la obra de este autor, así como para investigadores más especializados que posiblemente podrán encontrar nuevos matices o bien tener un índice disponible y un mapa sobre el que establecer nuevas conexiones.

Gonzalo Laborda
Universidad Complutense de Madrid (España)
glabordam@gmail.com

⁶ “In Machiavelli’s mind, love of politics and love of the country were one and the same. He interpreted and practiced politics as service to his country because he loved it”.